

Otra vuelta de tuerca a un viejo asunto literario, explosivo en su momento, un verdadero bombazo latinoamericano, esta vez abordado desde una perspectiva norteamericana

Todavía hoy

Reflexiones en torno al boom por Suzanne Jill Levine

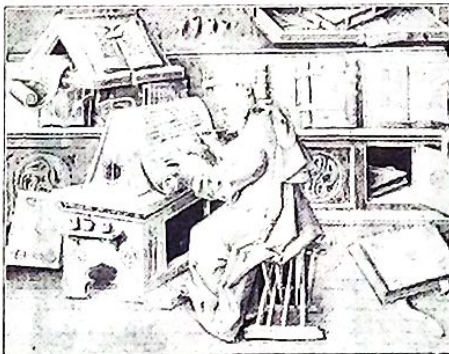
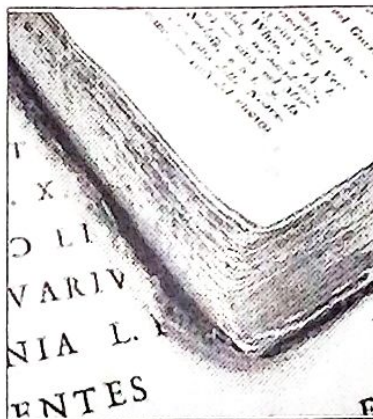
(Tercera de 4 partes)

Las editoriales comerciales no eran las únicas a quienes les interesaba la diseminación de la literatura latinoamericana en aquella época. De hecho, La Asociación Americana de Editoriales Universitarias [the Association of American University Presses] organizó un ambicioso programa en los sesenta con la asistencia de la Fundación Rockefeller—ayuda que posibilitó a la Asociación asumir riesgos en el campo editorial que las imprentas comerciales simplemente no se podían permitir. La asociación estableció un Comité de Distribuciones formado por prominentes especialistas sobre Latinoamérica, cuyas tareas incluyeron la preparación de una lista de posibles títulos para traducir y ser distribuida a las editoriales miembros de la AAEU (AAUP) y también la revisión de propuestas de estas casas para recibir subvenciones—con las que pagar a traductores— para deducir los costos de publicación de libros específicos. Con los años, se integraron en el Comité eruditos tan distinguidos como Enrique Anderson Imbert y Richard Morse. Entre 1960 y 1966, el programa aprobó la publicación de ochenta y tres libros, con la colaboración de veinte imprentas. Entre los títulos se contaron numerosas obras literarias importantes, como *The Psychologist and Other Stories* [O Alienista] y *Esau and Jacob* [Esau y Jacob] de J. M. Machado de Assis; *Selections of Her Poetry and Prose* de Sor Juana Inés de la Cruz; *Confabulario and Other Inventions* de Juan José Arreola; *The invention of Morel* [La invención de Morel] de Adolfo Bioy Casares; *Dreamtigers* [El hacedor] and *Other Inquisitions* [Otras inquisiciones], 1937 - 1952 de Borges; *Recollections of Things to Come* [Los recuerdos del porvenir] de Elena Garro; *Selected Poems of Octavio Paz*, *Barren Lives* [Vidas secas] de Graciliano Ramos; *The Burning Plain and Other Stories* [El llano en llamas] de Juan Rulfo; y *The Edge of the Storm* [Al filo del agua] y *The Lean Lands* [Las tierras llacas] de Agustín Yáñez.

Es difícil calcular el valor del programa de la AAEU o su legado. Por un lado, fue un importante generador de buena voluntad por las Américas. Por otro lado, a pesar de que el programa coincidió con los primeros años de la entrada de la novela latinoamericana en la corriente dominante internacional, curiosamente, la Asociación no publicó ninguna novela del boom. Tal vez, los factores que minimizaron los riesgos de las editoriales universitarias—incluyendo ediciones más pequeñas y costes más bajos—y que les proporcionaron un buen vehículo inicial para crear un público para obras de la región, les resultaron poco indicadas para cumplir con el "bestsellerismo" que definió al boom. Ciertamente, muchas de las traducciones no eran del todo satisfactorias, en parte porque estas casas editoriales, para reducir gastos, contrataron muy a menudo a estudiantes posgraduados en vez de a traductores de primera clase. Aunque, quizás, el hecho de que la AAEU fuera incapaz de sacar provecho del movimiento, se puede atribuir a otro fenómeno contemporáneo: la creciente profesionalización del escritor latinoamericano. Como han detallado numerosos eruditos, el boom fue tanto un fenómeno de marketing como un movimiento literario, y autores—Fuentes en particular marcó la pauta a seguir a sus compañeros latinoamericanos en los Estados Unidos, además de abrirles muchas puertas— dependieron cada vez más de las redes de contactos y de los agentes literarios en lugar de los académicos para promocionar sus obras (Rodríguez Monegal asumió el papel de embajador literario y crítico a la vez, pero fue una excepción). Es decir, la AAEU, que redactó sus listas de libros recomendados bajo el consejo de eruditos, perdió quizás la oportunidad de publicar novelas del boom porque los agentes literarios empezaron a promocionarlas directamente a editores como Knopf y, a medida que pasaban los años sesenta y el fenómeno boom se hizo más conocido, a Harper & Row, Farrar & Straus, Pantheon and Grove.

3. ¿Por qué algunos escritores sí y otros no?

Uno de los escritores más dotados, aunque menos extravagante de la hermandad del boom, el ingenioso y encantador (ahora fallecido) chileno José Donoso, escribió sus perspicaces y a veces pícaras memorias o "historia personal del boom": "Mirando, como siempre, al fenómeno desde mi punto de vista personal", observó Donoso, "aparece Carlos Fuentes



como el primer agente activo y consciente de la internacionalización de la novela hispanoamericana de la década de los años sesenta". Cuando *La región más transparente* de Carlos Fuentes apareció traducido en 1960 bajo el sello editorial de otra casa seria, Farrar, Straus & Giroux, "sus críticos norteamericanos señalaron que era fácil encontrar en el libro la influencia de *Manhattan Transfer* la trilogía *U.S.A.* por John Dos Passos". Donoso sintió que si bien había una cierta "similitud", era una malinterpretación: "La Inalidad documental de Dos Passos, su certeza dogmática de que hay una realidad unívoca determinada por las fuerzas sociales y que es suficiente enfocarse en ella a través del ojo de la cámara para poder escribir una buena novela" y la novela de Fuentes, con su desentrenado lirismo, se encuentran en polos opuestos. Fuentes no sólo fue una figura fundamental como novelista, sino también fue un apoyo generoso y promotor de sus compañeros escritores, de Donoso, y particularmente de Gabriel García Márquez (o Gabo, como llamaban al colombiano sus amigos), cuando era todavía un desconocido, hambriento en un ático de París.

La tal vez más desinteresada figura paterna que hizo mucho para traer a los nuevos novelistas latinoamericanos a la atención de un público internacional fue, de nuevo, el uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Considerado por numerosos escritores y discípulos como el Edmund Wilson de las letras latinoamericanas—para medirlo por un estándar angloamericano para nuestro público angloparlante—el dinámico Rodríguez Monegal dirigió *Mundo Nuevo*, asentado en París entre los años críticos 1965 - 1968, donde, por primera vez, lectores de todo el mundo hispanohablante conocieron al nuevo escritor colombiano Gabriel García Márquez, al paraguayo Augusto Roa Bastos, al cubano Guillermo Cabrera Infante, y a un entonces joven escritor argentino, Manuel Puig. Sobre *Mundo Nuevo*, Donoso escribió:

Esta revista ejerció durante los años en que con talento y discriminación la manejó Emir Rodríguez Monegal, un papel decisivo en definir una generación. Algunos alegan que no fue cosa de Mundo Nuevo, que no fue cosa de Rodríguez Monegal, que el fenómeno, la efervescencia de la literatura latinoamericana de los años sesenta existía, ya que Mundo Nuevo no creó nada, sino que apenas lo recogió, y "sólo parcialmente", ya que jamás colaboraron en sus páginas ni Cortázar ni Vargas Llosa, aunque aparecían frecuentes críticas y notas sobre las obras de estos escritores. Sea como fuere—y esto no puedo suceder por casualidad, sino que tiene que existir una visión personal discriminatoria, un conocimiento del conjunto—, Mundo Nuevo fue la voz de la literatura latinoamericana de su tiempo, y para bien o para mal, y con todo el riesgo que implica, estoy convencido de que la historia del boom en el momento en que presentó su aspecto más compacto, esta escrita en las páginas de Mundo Nuevo hasta el momento en que Emir Rodríguez Monegal abandonó su dirección. De todas las revistas literarias de mi tiempo, desde Sur hasta la revista Casa de las Américas, y haciendo salvedades para las limitaciones necesarias de cada una, ninguna ha logrado transmitir el entusiasmo por la existencia de algo vivo en la literatura de nuestra época y de nuestro ambiente con la precisión y la amplitud de Mundo Nuevo a fines de la década del sesenta.

El riesgo que insinuó Donoso, sin atreverse a decirlo explícitamente, era arriesgarse a la desaprobación de la izquierda, de moda cuando salió este libro en los años sesenta. Teniendo en cuenta que daba la apariencia de no ser una figura pública de lo más directa, Pepe, como le llamaban sus amigos, se mostró fiel a sus convicciones al hacer esta declaración. Donoso tenía derecho a estar nervioso en su aseveración; Carlos Fuentes—amigo suyo y de Emir—que otra vez quería caer en gracia con los fidelistas, fue de los primeros en desplomarse por las presiones de la izquierda.

fit cū omibz
uob. **La**
tatio meama
nu pauli qd
omni loco: s. rapud
domesticos: a apud
extraneos: ut in
tem habeatis deus
fit cū omibz: uob,
am. Saluatio me
a manu pauli sep
tae qd est figur,

